

Comunidades en la zona de influencia
del Parque Izta-Popo:
buscando una ruta
hacia el turismo sustentable

Irma Ramírez de la O

INTRODUCCIÓN

El siguiente texto es el avance de una investigación en la zona de influencia de los volcanes Iztaccíhuatl-Popocatepetl: el conjunto San Pedro Nexapa-Amecameca y Tlalmanalco, comunidades receptoras de flujo turístico, y en las que se desea evaluar la posibilidad de un desarrollo turístico de bajo impacto ambiental. Ya que se trata de centros de población con características rurales y semirurales, los aspectos a observar se dividieron en dos grupos expuestos a continuación esquemáticamente:

a) Aspectos Agrarios, de organización y de recursos naturales: conflictos agrarios, tenencia de la tierra, formas de participación, acuerdos o desacuerdos inter e intrarregionales; intereses de los actores sociales; autogestión; relación entre saberes y técnicas locales y posibilidades de sustentabilidad, rasgos conservacionistas; etc.

b) Aspectos Relacionales: relaciones intersectoriales; producción de valor; nivel de autoconsumo, autosuficiencia o dependencia; actividades económicas y absorción de mano de obra; condiciones de pobreza; procesos de migración, proletarización, marginación; relaciones de las comunidades con instituciones o gobiernos; acuerdos o programas vigentes, etc.

Para obtener información de las comunidades, se aplicó una técnica cualitativa con autoridades locales, líderes de opinión o religiosos y habitantes locales dispuestos a exponer sus problemáticas e intereses y propuestas, en sus propios términos¹. En cuanto al concepto de sustentabilidad, en general lo consideramos multidimensional, contemplando sustentabilidad ecológica, socioeconómica y cultural. No aspiramos a emitir una definición, sino a recabar y organizar la información, de tal manera que el análisis de los pros y contras de las situaciones observadas, nos permita elaborar un diagnóstico-discusión de base para alcanzar un margen de maniobra que nos evite en lo posible, el riesgo de elaborar un plan no suficientemente analizado.

Alfredo Ascanio

*Maestra en Estudios
Urbanos y Regionales por la
Universidad Autónoma del
Estado de México.*

*Profesora investigadora de
la Facultad de Turismo de la
UAEM.*

ASPECTOS AGRARIOS, DE ORGANIZACIÓN Y DE RECURSOS NATURALES

San Pedro Nexapa es un poblado cercano a Amecameca, cuyos habitantes se dedican en buena parte a las actividades primarias y a otras relacionadas con el turismo, como venta de alimentos o diversos objetos. Aquí el principal conflicto, es por terrenos de bosque con Ozumba, mismos que aparentemente fueron empeñados tiempo atrás, convenio actualmente no reconocido. Es una situación frecuente que cuando la legalidad de los usufructos no está firmemente establecida, la apropiación de los terrenos oscila entre uno y otro dueño, tanto para la explotación, como para la toma de responsabilidades, pues no hay alguien plenamente dueño ni plenamente responsable del bosque, dada la ausencia de atribuciones claras. Esto genera una presión directa sobre el recurso forestal, ya que a raíz del litigio, y aunque supuestamente no se permite a nadie el paso a ciertos terrenos, algunos son talados sin que puedan identificarse los agentes causantes, mientras una y otra comunidad se culpan mutuamente del descuido y de la tala de árboles.

Pero ello ocurre necesariamente gracias a ciertas condiciones propicias, las cuales serían las necesidades económicas de las comunidades que les llevan a invadir áreas restringidas, y la reducción del turismo por la reciente actividad volcánica. De este modo, el proceso temporal de legalización de los terrenos, se traduce en una falta de atribución tanto de derechos como de responsabilidades sobre el recurso, mientras las necesidades de los ejidatarios de ambas comunidades, son permanentes. Aquí nos parece que sería prioritaria la resolución del conflicto para dirigirnos con firmeza hacia la sustentabilidad ambiental, pero nos preguntamos cómo podría haber una negociación, si la gente no confía en los intermediarios abogados, a quienes consideran únicamente interesados “en sacarles dinero”.

El recurso agua también es un problema en San Pedro, pues a decir de la gente, ya “no baja” la misma cantidad de otros tiempos. Muy probablemente esto está relacionado con la reducción de la capacidad de infiltración y erosión de la zona boscosa, y se ha observado además, que en presencia de lluvia, una gran cantidad de agua desciende hacia las partes bajas, recorriendo el pavimento de las calles. Este es un efecto frecuente y algo paradójico de la urbanización, pues por un lado el agua de lluvia se desperdicia en las calles, mientras por otro, escasea el agua para uso doméstico. Por añadidura, el manejo del agua a nivel municipal es problemático en San Pedro Nexapa, por desperfectos de la red de distribución. Para resolver el problema, los delegados

piden cooperación entre la población, pero no todos cooperan en monto y oportunidad, ya que desconfían de sus autoridades y argumentan que no se rinden cuentas. El resultado de todos estos factores es agua desperdiciada en las calles, y nuevamente la sustentabilidad ecológica, se ve obstaculizada por conflictos entre los actores sociales. Ante todo esto, en San Pedro Nexapa se ha intentado: a) la construcción de cisternas para la acumulación de agua en algunos hogares, y b) la exploración de otro venero en el bosque. Aunque habría que evaluar los resultados de a) a la fecha, la medida puede tender a la racionalización del uso del recurso, y de hecho en zonas urbanizadas es deseable la colección de agua de lluvia para necesidades domésticas, toda vez que ha disminuido la infiltración de agua en el suelo debido a la reducción del área boscosa y a la pavimentación. En cuanto a la segunda opción, parece tratarse únicamente de extraer más agua del suelo forestal, lo cual podría traer consecuencias ecológicas severas.

En la comunidad existen 193 ejidatarios que se vieron afectados desde 1994 por la baja de la afluencia turística, pues ésta actividad es complementaria de su economía de subsistencia. Al parecer los ejidatarios han estado divididos en cuanto a la decisión de la forma de aprovechamiento más conveniente de sus recursos y de esta división, ha surgido la formación de una Sociedad de Producción Rural que funciona como un apéndice dentro de la organización ejidal, pero que funciona al mismo tiempo como unidad con cierta independencia. Para tratar de generar empleos, un subgrupo de 15 ejidatarios se reunió para formar dicha Sociedad para la producción y venta directa de árboles de navidad, con apoyos diversos, entre los que se cuentan PROBOSQUE y la propia dirección del parque IZTA-POPO, y se ha establecido que 5% de las ganancias se canalizarían al ejido por la concesión.

Como un pequeño desarrollo ecoturístico, el proyecto incluye servicios al visitante en una cabaña construida exprofeso, cuenta con asesoría y financiamiento de las autoridades del Parque Izta-Popo, y representa una opción organizativa al interior del ejido. Sin embargo, la experiencia amerita algunos comentarios. a) Ya que dicha sociedad funciona como un apéndice de la comunidad ejidal, sería prudente ir observando la evolución de la relación sociedad-ejido para tratar de evitar divisiones entre los productores que se traduzcan más tarde, en luchas por poder o por recursos naturales. b) También sería conveniente observar si el proyecto de los árboles

de navidad prospera y puede convertirse en objeto de emulación por el resto de ejidatarios o por otras comunidades que vean con ello, incentivada su creatividad. Habría no obstante que considerar la necesidad de diferenciación de los atractivos turísticos a desarrollar, pues los terrenos de bosque son muy abundantes, y es bastante fácil caer en la estandarización del producto turístico. c) En la zona existe una empresa productora de árboles de navidad, por lo que es previsible una fuerte competencia para los ejidatarios, quienes probablemente enfrentarán con su proyecto, una prueba de viabilidad, organización, solidaridad, resistencia, y propiamente competencia en cuanto a inversiones, tecnología, etc. d) La producción de árboles de navidad supone la “exportación” de cierta cantidad de biomasa, la cual tal vez tendría que ser restituida en la zona de extracción para evitar el agotamiento del suelo. Algunos estudios sugieren que ciertas “exportaciones” son contrarias a los principios de sustentabilidad, dependiendo tal vez, de la cantidad. Ya que no podría afirmarse a priori el deterioro del suelo por este tipo de explotación, y ya que al parecer este aspecto no se ha contemplado en el ejido, sería conveniente observar las condiciones de producción en la empresa, las transformaciones en la composición y estructura del suelo y el uso de fertilizantes u otros insumos, de todo lo cual podría darse un seguimiento sobre la marcha y ante evidencia empírica, probablemente por un especialista en suelos.

En Tlalmanalco los ejidatarios obtuvieron de PROBOSQUE un Premio Estatal de Reforestación en el año 2001, en cuanto a propiamente reforestación, brechas cortafuego, cercado ciclónico en el área de aserradero, implementos agrícolas y construcción de cisterna y rehabilitación de caminos forestales. Este manejo del bosque se combina con la ocupación en tierras de labor, ya que una parte de la dotación de terreno es agrícola, y otra forestal, al igual que en la comunidad anterior. En cuanto a la forma de aprovechamiento turístico de su recurso forestal, los ejidatarios se encuentran divididos, lo cual complica la toma de decisiones frente a la propuesta de algunos, de realizar un desarrollo ecoturístico, porque al parecer a otros productores, simplemente no les interesa. A decir de nuestros informantes, las diferencias entre ellos son en parte debidas a intereses partidistas, si bien se informa que por otro lado, existe el interés de conservar el bosque, probablemente como un recurso de reserva que pueda ser empleado en el futuro con cualquier fin, y a este interés se debe su participación en tareas relacionadas con la conservación del bosque. De todo esto se concluye que sería necesario fomentar formas de participación comunitaria y mayor valoración del recurso como bien ambiental.

ASPECTOS RELACIONALES

En San Pedro Nexapa los informantes acuerdan en que sus productos agrícolas son únicamente para autoconsumo, pero no son rentables ni suficientes para el sostenimiento familiar, pese a lo cual existe un acuerdo implícito (“moral”) entre los ejidatarios de no vender sus parcelas. El maíz se siembra con semilla criolla y sigue siendo el principal cultivo por ser básico para la alimentación, pero comercialmente es incosteable por su bajo precio, la inversión en renta de tractor y fertilizante, y la variabilidad de su rendimiento que depende del temporal (no hay riego). El precio comercial de 1 kg de maíz sería de alrededor de \$1.83, pues los sobrantes se venden a razón de \$270-\$280 la carga de 150 kg. Suponiendo un rendimiento promedio por hectárea de 1,500 kg (información verbal), hectárea y media (promedio de dotación en el ejido) producirían alrededor de \$4,125 por temporada, ingreso familiar para varios meses de manutención, al que habría que restar el costo de la inversión. Además de maíz se siembra avena, pasto para forraje y haba; entre los productos de traspatio se encuentran manzana, nogal, ciruelo y pera de agua, y animales diversos como pollos en pequeña escala, pero todo es para autoconsumo, por lo que algunos productores consideran la posibilidad de introducir cultivos más rentables. Otra opción que se visualiza en el ejido, es comprar un tractor, una empacadora de forraje y ganado que se reconoce, requeriría mantenimiento.

Esta situación es un verdadero riesgo para la sustentabilidad de la región, pues del abanico de actividades de la comunidad, las actividades primarias aseguran la reproducción de los productores, siempre y cuando mantenga un nivel mínimo de autosuficiencia; mientras tanto, las actividades secundarias o terciarias dependen de otros factores. Como actividad complementaria, el turismo tendría que considerarse como una entre otras, y su carácter variable en la aportación de ingresos es especialmente importante en esta zona de riesgo volcánico, dada la inconstancia de los flujos turísticos, evidenciada por su reducción a raíz de la alerta sobre la actividad volcánica, factor igualmente impredecible. Por otro lado, la sustentabilidad se vería amenazada si las actividades primarias no soportan el peso de la economía familiar, y ante la oportunidad de vender terrenos ejidales, los productores pueden verse empujados a comerciar sus tierras, ya que sólo los detiene un entendido “moral”.

De acuerdo con datos disponibles para el periodo entre 1990 y 2000,² la población ocupada (PEA ocupada) en la región de Amecameca, se redujo 6.6% en labores primarias y 3.1% en actividades manufactureras; mientras la actividad comercial aumentó 2.3 % y los servicios sólo 0.9 por ciento. Esto nos indicaría: a) un menor soporte de las actividades primarias para las economías familiares, y por tanto, menor retención de mano de obra y desgaste de la autosuficiencia; b) desplazamiento de la PEA ocupada hacia actividades del sector terciario, y por tanto, hacia sitios más urbanizados; c) un escaso crecimiento de comercio y servicios, mismo que probablemente no compense las reducciones en manufactura y agricultura. Si esto es así, el flujo intersectorial de PEA indicaría a su vez, un desequilibrio estructural con expulsión de mano de obra de los sectores primario y secundario. La investigación empírica confirmaría esta hipótesis, pues a decir de nuestros informantes, mucha gente de San Pedro Nexapa migra hacia Amecameca para ocuparse en actividades comerciales y de servicios; otros migrantes son a los Estados Unidos y Canadá, y otros más a la Ciudad de México, para emplearse como policías.

Las autoridades federales no han reconocido que los precios agrícolas internos son demasiado bajos como resultado de la internacionalización de los mercados agropecuarios, y que estimulan la búsqueda de alternativas entre la gente dedicada al campo, pues el intercambio intersectorial es sumamente desfavorable para los productos primarios, cuya ocupación se encontraría desde este punto de vista, subvalorada, en la medida en que su producción no sostiene a su población en el ritmo de intercambio en que se encuentra, y en la medida en que la situación genera costos importantes en otros órdenes, como migración a las ciudades y depauperización, efectos no resueltos por la internacionalización. Este es un problema general en México, y aunque sería muy difícil plantear en un proyecto como éste una solución a esta temática macroeconómica, es preciso mencionarla para relevar la importancia del sostén que representan las economías familiares basadas en actividades primarias. De este modo, nuestro diagnóstico tendría que ir en el sentido de las opciones que permitan al productor un mayor margen de movilidad en su situación de intercambio desigual, y una estabilidad en lo que a autoconsumo y autosuficiencia se refiere, para evitar que influencias externas dañen aún más la fragilidad de su economía.

Así pues, sustituir el maíz por cultivos más rentables, pudiera ser a la larga motivo de pérdida de autosuficiencia en un ambiente de competencia, en el que habría que probar eficacia de canales de distribución, precios competitivos, y mercado asegurado. Si bien en el corto plazo se ofrece como una buena opción para incrementar los ingresos, puede ser una trampa para pequeños productores no organizados o financieramente no respaldados, y dudaríamos de esta medida en un marco tendiente a la sustentabilidad, tanto por lo anterior, como por el tipo de insumos que tendrían que agregarse a las nuevas producciones para alcanzar competitividad, pues de hecho la zona ha sido ya caracterizada como contaminada por el uso de agroquímicos en el suelo.³ Por otro lado, invertir en la compra de un tractor y evitar con ello el desgaste que ocasiona la renta, y el uso de material genético criollo adaptado a altura y temperatura regionales, son signos de sustentabilidad, en tanto exigen menor gasto en insumos y en tecnologías exógenas.

Otro caso es el ganado, que nos parece puede ser una opción en terrenos agrícolas, en presencia de prácticas conservacionistas (como aprovechamiento de estiércol), y sólo en pequeña escala, pues las autoridades del parque registran daños severos (compactamiento del suelo, pérdida de brotes, sobrepastoreo) por el tránsito de ganado en áreas boscosas. Aunque los principales daños por ganado al bosque se atribuyen a ganaderos más bien grandes,⁴ una práctica ganadera generalizada entre los ejidatarios, podría conducir al empleo de mayor cantidad de agroquímicos, además de que para fines comerciales, nada garantiza que los ejidatarios puedan enfrentar la competencia de ganaderos con mayores recursos, factores que aún cuando se pueda mejorar la situación económica de los ejidatarios en el corto plazo, no resistirían una prueba de sustentabilidad a largo plazo. La ganadería extensiva y a escala de autoconsumo, sería más recomendable en este caso, aunque nuevamente enfrentamos el gran problema de subsistencia de la población, que por otro lado, tendría que conservar sus recursos para usos futuros.

Obviamente además de la producción agrícola, la otra gran fuente de recursos en la comunidad, es el bosque, del que toman los ejidatarios leña, hongos, y alguna derrama directa o indirecta de los visitantes. Un trance difícil se vivió en el año 2000 cuando se evacuó a la población y el gobierno, más estricto, ya no permitió leñar, subir por hongos ni dar servicios al turismo. Muchos vecinos perdieron ocupación, venta de sus productos tradicionales, alimento y su principal combustible.

Hoy las familias ya tienen permiso de subir por hongos y leña, pero aunque abundante, el turismo no ha regresado en la misma cantidad que antes. Los informantes resumen sus problemas en: pocos recursos y falta de empleos; de aquí la oportunidad que representarían las opciones innovadoras y en particular, el proyecto ecoturístico de árboles de navidad, el cual con áreas de tranquilidad, zonas de descanso, juegos, restaurant, se estima crearía unos 50 empleos en temporada normal y de 100 a 150 en temporada alta. La gente opina que la llegada de tantos vehículos puede aprovecharse para otros desarrollos turísticos semejantes, pues ocurre la tala porque no hay fuentes de empleo y la gente se dedica a “sacarle al monte”. Parques Nacionales ha apoyado a la comunidad con empleo temporal en reforestación, brechas contra incendios y construcción de una cabaña; también CONAFOR ha dado empleo temporal en cercado.

Relacionado con ello –y una gran preocupación de la gente–, es el empleo de los jóvenes, quienes a decir de los informantes “no tienen futuro aquí”, entre otras cosas porque: se quedan en la casa o terreno familiar después de casados; sólo pueden ser peones si no tienen terreno; emigran a los Estados Unidos y a Canadá; tienen una mentalidad pobre, pues no estudian; porque las mujeres no estudian y se casan, o dejan sus estudios para casarse. Se informa que en Estados Unidos y Canadá los hombres trabajan el campo, legumbres, etc., pero les pagan bien, a pesar de que hacen lo mismo que aquí. Además, en Canadá piden sólo hombres y casados como requisitos para trabajar (para que regresen), y entonces se quedan en San Pedro mujeres (esposas) solas, que son un problema para la comunidad porque necesitan atención, salud, servicios, etc. Ante este panorama, se nos comunica que una solución sería la educación: que los jóvenes asistan a la preparatoria en vez de casarse, puesto que después de la secundaria, los jóvenes emigran, trabajan como policías en el Distrito Federal o se casan entre los 17 y 18 años y viven en el terreno ejidal. Con la educación, se supone, se evitaría esto, pues es “una inversión para toda la vida”, y por eso se ha destinado el terreno para una preparatoria.

Los hechos descritos demuestran la vulnerabilidad de la población cercana al volcán Popocatepetl ante factores no controlables, tanto naturales como socioeconómicos. Consideramos que el empleo temporal es recomendable, tal como lo han manejado las autoridades del Parque: ocupación en actividades en relación con el recurso forestal. Es importante enfatizar esta relación,

pues al parecer los ejidatarios conceden a dicho recurso, una valoración más en el sentido de su sustento diario, que en su carácter de recurso “ambiental” a largo plazo, y esto es confirmado en alguna medida por la renuencia de algunos ejidatarios a comprometerse en acciones de vigilancia del bosque. Es probable que esta visión local se deba en parte al imaginario colectivo de las comunidades, actualmente más desconfiadas de las intenciones y programas gubernamentales, que de la erupción volcánica. De este modo, el imaginario de las autoridades no se corresponde con el de la población, y la comunidad aparece ante ellas como impermeable a sus recomendaciones.⁵ Sin embargo, el riesgo de erupción y el deterioro del bosque, se reflejan directamente en las condiciones de vida de la población a través de la menor afluencia turística y de sus menores ingresos, y por ello sería necesario enlazar su imaginario con sus necesidades económicas reales y actuales. Finalmente los intereses de ambas partes (autoridades y comunidad) confluyen en un punto que habría que manejar cuidadosamente para lograr consenso: el interés “ambiental” que para las autoridades puede residir más en la conservación del recurso, y que para los habitantes locales puede residir más en sus condiciones de vida. En este sentido, sería necesario buscar un mecanismo para establecer la interdependencia de ambos intereses, en torno al bosque como recurso a largo plazo.

La educación se visualiza como una solución entre los ejidatarios, y de hecho se realiza una inversión en ello con parte del ingreso familiar, pero este elemento aún cuando pueda contener por algún tiempo la presión de la necesidad de empleo, puede llevar implícita una buena dosis de idealización, si la educación no tiene un fin determinado (¿para qué?). Es decir, habría que pensar a qué se dedicaría la población educada a nivel preparatoria, qué opciones de empleo tendría. En este caso, una relación entre las actividades primarias y otras, podría absorber mano de obra de niveles medios, y detonar la generación de fuentes de empleo en actividades de mayor contenido de valor agregado, pero sería necesario afianzar esta relación de tal manera que las actividades primarias no se vean socavadas por las otras, pues esto podría acarrear más migración intersectorial o a otros países. Desde este punto de vista, también es importante considerar la formación en actividades que logren consolidar esta relación: oficios, aplicaciones en el turismo, ecotecnias, agroindustrias no contaminantes, sólo que el costo de este valor agregado tendría que ser absorbido por alguien.

Se nos informa que en la zona existen aún “tiemperos”, danzantes, guías, artesanos que elaboran adornos navideños y coronas de adviento con corteza o ramas, panaderos tradicionales, y gastronomía de hongos. Al mismo tiempo, todo esto está en proceso de extinción por una paulatina disolución de su valor cultural. El turismo no es ajeno a esta doble corriente: por un lado se reciben visitantes que buscan determinadas condiciones culturales y ambientales aún presentes en las áreas cercanas a los volcanes, y por otro, visitantes que son indiferentes a ambos grupos de condiciones, pese a que disfrutan las condiciones ambientales. Si el turismo es una opción en una zona de tradiciones en extinción y los saberes populares son valorados por los visitantes, el valor agregado del que hablamos en el párrafo anterior, puede contribuir al sostenimiento económico y sociocultural de la zona, legitimando con su derrama económica, la permanencia de este conjunto. Ello implicaría el diseño de los servicios turísticos en esta dirección y la elección de un perfil turístico deseable. Si de otra forma, el turista no atribuye al territorio y a su población, el valor de una determinada derrama económica, es probable que la tendencia sea a mayor disolución, y que las necesidades insatisfechas de la población local, le orillen a intentar alternativas fuera de este marco sociocultural. Este último puede ser entonces una fuente de educación especializada en el manejo de los recursos locales (ambientales y culturales), que se pierden generación tras generación, por un enlace anfitrión-turista que no tiende a su preservación. Esto es bastante claro en el tipo y cantidad de basura que el turista en general, arroja en el bosque, aún cuando disfruta de las condiciones ambientales.

Por todo ello, nos parece que sería relevante planear el desarrollo turístico desde una perspectiva de desarrollo local, un desarrollo más al interior de la zona que basado en las preferencias externas momentáneas, las cuales por su lado, no podrían cambiar si no se establecen otras reglas al disfrute turístico. En este desarrollo, la educación y actividades ofrecidas a los jóvenes, puede incluir la producción de satisfactores al perfil turístico deseable, el mismo y único que podría coadyuvar a la preservación de los recursos de los que depende la subsistencia de los productores. Así el turismo podría orientarse no a “servir al cliente” en general, sino principalmente, a desarrollar un enlace anfitrión-turista acorde con la autosuficiencia interna de los anfitriones y con las necesidades específicas de ése tipo de turismo. Se plantea así, que los ejidatarios desarrollaran el control sobre sus propios recursos, en vez de estar a expensas de un abanico de preferencias turísticas

mezcladas. Y si bien la aportación externa se observa necesaria para el sostenimiento de ciertas actividades en San Pedro Nexapa-Amecameca, podría ser prudente aprovechar el turismo para consolidar el desarrollo al interior de la comunidad, promoviendo la educación y actividades que tengan dentro de la comunidad, su correspondiente en las cadenas productivas existentes, y su correspondiente en determinada formación ambiental.

En la zona de Amecameca también existen las unidades de manejo medioambiental llamadas UMMAS, que son un buen ejemplo de preferencias turísticas con rasgos conservacionistas, ya que los visitantes desean bosque, tranquilidad, plantas medicinales, alimentos, contemplación, actividades de meditación y servicios locales. Así que llegan a la zona de Amecameca chamanes para practicar rituales en cercanía con los volcanes, grupos ecologistas, grupos esotéricos, ambientalistas, estudiosos de la flora y la fauna, excursionistas y alpinistas aficionados y profesionales. Entre todos ellos se perciben las nuevas tendencias turísticas mundiales. La idea de las autoridades del parque es desarrollar un corredor de UMMAS en la región de Amecameca, y consideramos que podría ser una buena opción si se lograra unicidad en el servicio, servicios y clientes diferenciados. San Pedro Nexapa podría caber en el área de influencia de estos desarrollos, apoyándonos en emulación y en consumos y actividades con significados específicos para estos tipos de turismo. Pero ya que las UMMAS son propiedades privadas, la organización ejidal tendría que tomar el rumbo de una decisión consensuada con cierto grado de solidaridad comunitaria, dada una necesaria fase crítica de despegue y la obligatoriedad de reparto equitativo entre los ejidatarios.

En las comunidades de estudio, las fuentes informan que cuentan con algunos apoyos del gobierno. Funciona el Programa Oportunidades, algunas becas especiales y PROCAMPO. Éste último proporciona apoyos cada año para compra de insumos, principalmente fertilizante, que es caro, pero que de acuerdo con los entrevistados, es una ayuda importante. Sin embargo, la percepción general que pudimos captar, es que los apoyos económicos del gobierno hacen a la gente conformista, y hasta en algún caso se menciona, que acostumbrada a los programas del gobierno, "se hace mediocre", y sólo acude a los llamados de las autoridades porque les ofrecen algo.

Interpretamos estas opiniones en un marco de conflicto entre las necesidades de la población y la política gubernamental dirigida a paliar dichas necesidades. Párrafos atrás hicimos énfasis en un desarrollo en el que el manejo de recursos y sus beneficios recaigan sobre los pobladores locales, precisamente porque es frecuente que los apoyos directos en recursos líquidos sean percibidos por los receptores como una obligación del gobierno que se puede alargar indefinidamente, sin que entre ellos se logre desenvolver una actitud de respuesta ante las crisis. Nos parece que esto es en buena parte, resultado del intercambio desigual entre el sector primario y otros sectores, situación que tiende a hacer aparecer los bienes producidos por actividades primarias como de menor valor, frente a los producidos por otras actividades. Así en una comunidad, las actividades primarias se presentan como insostenibles a largo plazo, dada su escasa valoración no sólo por el Estado, sino por los propios consumidores de sus bienes. De aquí la importancia de la política de precios agrícolas de la que hablamos en su momento, y de aquí el que consideremos a la política estatal, sólo dirigida a “paliar” las necesidades de la población rural. Efectivamente, nos parece que los apoyos monetarios tienden a alargarse indefinidamente dada la situación de permanente desigualdad entre las poblaciones rural y urbana; pero por otro lado, tales apoyos ocultan el severo desequilibrio en que se encuentra el intercambio intersectorial, aunque no por eso logran ocultar sus efectos.

En un programa de desarrollo turístico, hemos de enfrentar esta difícil situación, pues lugares turísticos como Amecameca, reciben los impactos de tal desequilibrio, desde el momento en que el campo arroja a su población a intentar fuentes de ingreso en la ciudad, muchas de ellas, manifiestas en ambulante y actividades marginales, y observamos un gran número de vendedores en las calles, bicitaxis, y otros oferentes que invaden y congestionan el espacio urbano, y reducen la calidad de la imagen turística del lugar. Cómo podríamos plantear entonces un desarrollo turístico equilibrado entre el campo y la ciudad, si en ésta última se concentra la población expulsada de sus lugares de origen en busca de mejores oportunidades, y cómo controlar el flujo de ambulantes, oferentes de servicios marginales, limosneros, subempleados, si por otro lado, no podríamos negar a estas poblaciones fluctuantes, su derecho a migrar a Amecameca para tratar de captar alguna derrama del turismo.

Nos parece que San Pedro Nexapa es exportador de este tipo de poblaciones, y nuestros informantes así lo han confirmado, toda vez que a su propio espacio, el turismo no acude como lo hace a Amecameca, de modo que ambas poblaciones se encuentran enlazadas en este conflicto a través de una lucha por captar los ingresos derivados del turismo. Aunque el tema tendrá que discutirse más adelante, adelantamos por ahora, la posibilidad de que los pobladores de San Pedro encuentren en su propio espacio, las opciones que requieren sus necesidades, pero entre otras cosas, se tendría que evaluar la disposición de los pobladores a hacerse cargo de sus propios recursos y de su espacio turístico potencial, hoy bajo la influencia de la atracción que ejerce Amecameca.

Algo más específico de Tlalmanalco, es su ubicación con respecto a la explotación forestal realizada por la papelería San Rafael durante largo tiempo, su vecindad. Aquí observamos que dicha explotación extendió hacia arriba, parte de su infraestructura complementaria, como las viviendas de sus empleados. El crecimiento urbano llegó de este modo, a invadir una notable franja de cubierta forestal, y San Rafael y Tlalmanalco aparecen hoy relativamente conurbados. Se nos informa que actualmente se han prohibido ya asentamientos regulares e irregulares más allá de cierto límite, de manera que este crecimiento está suspendido. Sin embargo, en presencia de fuertes lluvias, las poblaciones hacia abajo de San Rafael se ven afectadas por inundaciones, ya que el suelo urbano no filtra el agua de lluvia y permite su recorrido por el pavimento. Otro efecto de este hecho es, seguramente, la cantidad de agua residual doméstica contaminada que baja una vez que atraviesa San Rafael y Tlalmanalco, mientras que en estas dos poblaciones, el agua recibida parece ser de alta calidad, pues proviene directamente de los deshielos y el bosque.⁶ Este punto nos indicaría la necesidad de un cuidado extremo en el recorrido del agua, lo cual se ve obstaculizado por el tipo de turismo que sube al bosque y que deja una enorme cantidad de basura, incluso en los mismos canales de agua. El visitante recibe inevitablemente una pésima impresión de la combinación entre agua clara y su contaminación por plásticos, latas, cigarrillos.

En esta situación, nos encontramos nuevamente con la mencionada división de los ejidatarios y con una afluencia turística de escasa o nula conciencia ambiental. Al parecer los ejidatarios se unen para limpiar, reforestar y evitar los incendios, pero la cantidad de basura es tal, que las autoridades

locales invitan en ocasiones a escuelas y brigadas especiales a hacer las limpias, y de todos modos, no logran controlar la basura. Un factor adicional es que los ejidatarios no viven en sus terrenos forestales, y esto dificulta la vigilancia. Los paisajes son francamente hermosos, hay nacimiento de agua más arriba de San Rafael, flora y fauna notables, y alguna infraestructura aprovechable para el turismo, pero se requeriría una visión de conjunto, un compromiso de los ejidatarios para con su recurso, y un perfil turístico adecuado.

Uno de nuestros informantes agrega como un problema, el acostumbramiento de los ejidatarios a percibir el bosque sólo como fuente de madera, en una concepción más individualista que dejó como herencia la industria San Rafael. A ello se debe que algunos ejidatarios se quejen de la división que les impide organizarse para prestar servicio a los turistas, establecer una zona de acampar, una zona de alimentos. Más allá de que el recurso turístico pudiera emplearse exactamente en estas líneas, ahora nuestras observaciones van en el sentido de la necesaria complementariedad de las actividades, intereses y propuestas de gestión, que tendría que presentarse en una comunidad cuando se trata de recursos naturales que no son manejables desde un punto de vista individual. Es decir, el interés individual es bastante incompatible con el bosque, toda vez que no es posible aislar este recurso en unidades de manejo particular o parcelar, y habría que buscar las razones para este tipo de comportamiento. Así cuando hemos hablado de que a algunos ejidatarios simplemente no les interesa tal o cual proyecto, tal vez sería necesario indagar los porqués individuales.

Vale la pena hacer notar finalmente, que a diferencia de otras comunidades de que se nos ha hablado y que no trataremos por el momento, en la zona San Pedro-Nexapa-Tlalamanalco, no se han observado hasta el momento muchos rasgos conservacionistas entre las comunidades que pudieran prestarse a manejo ambiental de los recursos. Probablemente los procesos de aculturación, como en el caso de los intereses individuales por encima de los colectivos, han modificado el ambiente cultural a este punto. Encontramos por lo tanto y en general dispersos, algunos saberes y experiencias rescatables como guías, chamanes, tiemporos, uso de estiércol, etc., pero no una práctica más o menos generalizada, establecida o preservada como herencia cultural, de cuidado de los recursos, ni una tradición notable en artes y artesanías autorreproducible y

para autoconsumo. De modo que no contamos con una herencia indígena básica de la cual echar mano para plantear un turismo basado en ello.

En este documento hemos delineado una propuesta de sustentabilidad, en términos de diversos factores y sus correlaciones, y en este contexto, algunas propuestas no serían muy compatibles. Tal es el caso de la propuesta de las autoridades de Amecameca en el sentido de un crecimiento basado en un turismo que genere cualquier tipo de empleos. Se nos dice por ejemplo, que se desea generar más riqueza; si hay más basura, se crearían más empleos para la recolección; si hay más turistas, se crearían más servicios al turista. Nos parece que este tipo de generalizaciones adolece de la multidimensionalidad que tendría que ofrecer un concepto de sustentabilidad. Efectivamente se podría generar más riqueza, pero de nada serviría si se acompaña de destrucción del recurso forestal y de desigualdad en la distribución del ingreso, y más bien nos interesaría generar más recursos económicos pero que fluyeran hacia los estratos de la población más marginales; no sería tan importante crear más empleos en la recolección de basura, si el turista no valora suficientemente lo que está disfrutando; más turistas podrían hacer una derrama económica mayor, pero incurriríamos en cualquiera de las dos opciones anteriores. También se nos ha expuesto la idea de manejar exención de impuestos y aprovechamientos para el área restaurantera y regularización del uso del suelo en las áreas en las que se quiere establecer, para “embellecerlas”, y en esta forma de pensar, los ambulantes son “enemigos” de los restauranteros.

Creemos que la sustentabilidad tendría que ir por el lado del consenso de intereses, y tal como lo hemos planteado, los ambulantes y otras actividades marginales, son resultado de procesos de marginación y depauperización fomentados por la desigualdad de oportunidades e ingresos. Así, liberar de impuestos a algunos, supone una ventaja fiscal que automáticamente desequilibra aún más la capacidad de emprendimiento de otros, que quedarían colocados en un plano de desventaja competitiva con respecto a los primeros. En sustentabilidad creemos, nuestro gran enemigo es la polarización y la distribución inequitativa de los recursos.

BIBLIOGRAFÍA

- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. BUAP-CUPREDER. Ordenamiento ecológico de la region del volcán Popocatepetl y su zona de influencia.
- Robinson, G. M. *Methods & Techniques in Human Geography*. John Wiley & Sons, 1998.

NOTAS

¹ La técnica supone: tomar la perspectiva del sujeto; tratar de captar los significados en su contexto social; énfasis en tiempos y procesos; diseños de investigación abiertos y relativamente no estructurados; lectura, anotación y creación de categorías y organización de la información con respecto a una estructura teórica, todo para dar paso a la experiencia de los sujetos humanos con contenido multidimensional (Robinson, 1998).

² Tomados de BUAP-CUPREDER, tomo II, p.216 y ss.

³ Véase BUAP-CUPREDER, p. 83.

⁴ BUAP-CUPREDER, pp. 83 y 168-178.

⁵ Véase BUAP-CUPREDER, para los temas del imaginario y de la impermeabilidad de las poblaciones locales a las recomendaciones del gobierno, pp.200-203.

⁶ Véase informe BUAP-CUPREDER, p.94.



FICHA BIBLIOGRÁFICA:

Ramírez-de la O, I. Comunidades en la zona de influencia
del Parque Izta-Popo: buscando una ruta hacia el turismo sustentable.
El Periplo Sustentable. México:
Universidad Autónoma del Estado de México,
noviembre 2005, núm. 10
<http://www.uaemex.mx/plin/psus/rev10/articulo_04.pdf>.
[ISSN: 1870-9036].